

## Excursión del domingo 3 de diciembre de 2017. Canal de la Abeja y la Pedriza. Agrupación deportiva rutas.

### La excursión



La excursión de hoy tiene varias partes diferenciadas. La primera, de seis kilómetros, recorre las dehesas y robledales que ocupan las fincas ganaderas en el pie de sierra de la Pedriza posterior, la segunda es de carácter montaño y transcurre por el Lomo

y el Hueco de San Blas, una amplia depresión que cierra Cuerda Larga. Esta depresión nos permitirá alcanzar la Pedriza por el oriente alcanzando el Collado de La Ventana. El resto de la excursión transcurre por el interior de la Pedriza en el Parque Nacional de la Cuenca Alta del Manzanares.

*(Fotografías: arriba Hueco de San Blas el cual limita con la Cuerda Larga visto desde el Collado de la Dehesilla, abajo flora de la zona Cantueso).*

Desde el aparcamiento situado a la entrada de la vía pecuaria, junto al kilómetro 21 de la carretera M-608, continuamos por la pista que marcha dirección Norte entre fincas ganaderas. Esta pista tira hacia arriba pasando por un paso canadiense, de los del ganado, a 100 metros escasos de la salida para luego ir curvando entre cercas de piedra. No debemos dejar la pista principal en estos primeros compases, e iremos guiados por los *carteles de la*



*Hacienda Jacaranda*, ya que se trata de un antiguo intento de hacer una carretera hacia la Najarra, y donde podremos comprobar su asfalto.

(Fotografía: arriba flor de jara pringosa).



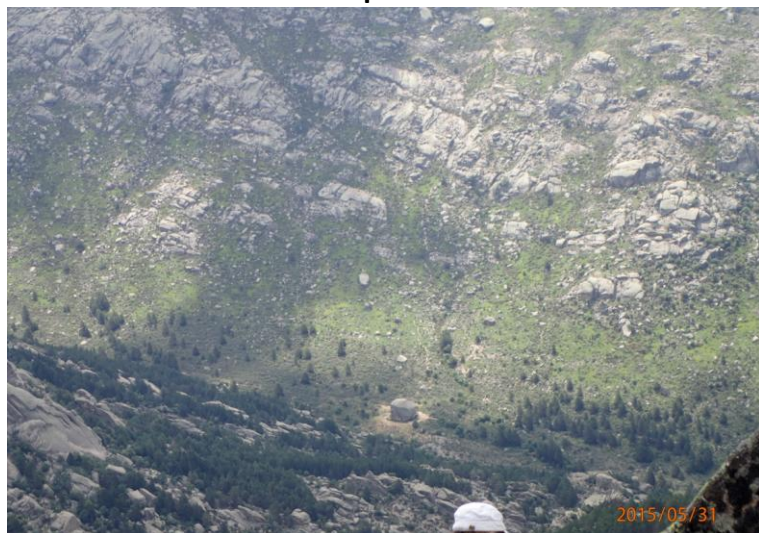
Dejamos la pista asfaltada, que se dirige hacia la Najarra, y continuamos de frente, guiados por las señales blanquirrojas del sendero de gran recorrido GR-10 y las señales de las vías pecuarias.

Después de un trecho largo y recto pasamos otra barrera canadiense, alcanzando una zona abierta en amplias praderas. Desde aquí contemplamos la vertiente posterior y oriental de La Pedriza y a la derecha, Norte, del Hueco de San Blas, cerrado en su parte alta por Los Bailanderos y el pico de La Najarra. También se ve algo más abajo el pequeño embalse Mediano.

Debemos dejar la pista cruzando un portillo para transitar por el *Camino de la Abubilla*, senda que luego se hace pista. Esta pista, la cual abandonaremos una vez alcanzado el Hueco de San Blas, donde ya por autentico sendero superaremos un tramo especialmente inclinado, ya en el interior de los pinares, e ir ganando altura de manera paulatina hacia el Lomo. La senda es amplia y se ve transitada, y cuyo trazado te lleva al cordal de El Lomo; alcanzando posterior y fácilmente el Collado de la Ventana. El llamado *Camino del Lomo*, que discurre por la parte alta de El Lomo que desciende hacia el collado desde el Risco de la Ventana.

(Fotografía: abajo el valle de la Dehesilla con la gran piedra del Tolmo resaltando abajo).

En este lugar del cordal y unos metros a la izquierda, hacia el Sur, se encuentra la laguna del Lomo. De carácter







estacional, suele estar seca a finales del verano.

*(Fotografías de la piedra desprendida de las paredes del valle, el Tolmo visto desde diferentes perspectivas en esta página).*

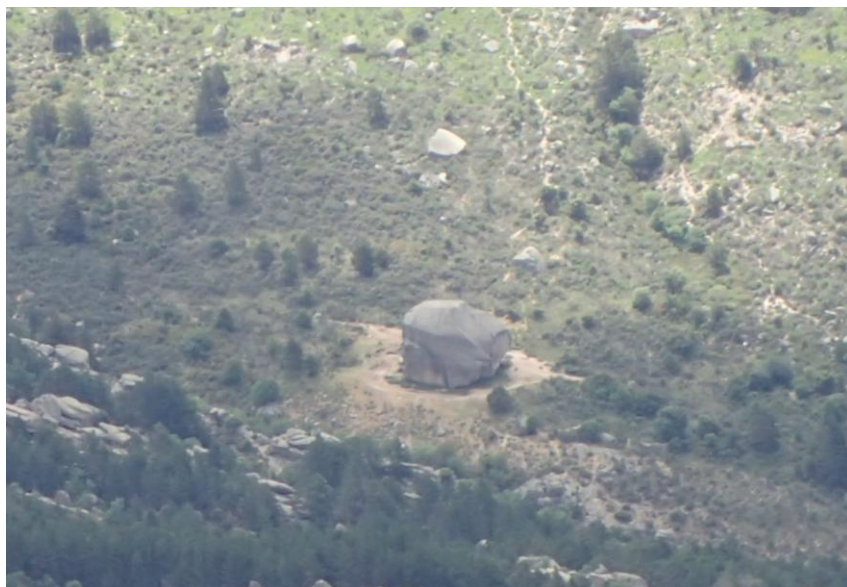
Sucesivos escalones, al tiempo que los afloramientos

rocosos se hacen cada vez más importantes. Más arriba, el camino discurre bajo varias pequeñas agujas.

Alcanzamos, por fin, la parte inferior del amplio collado de la Ventana, justo a la altura del sendero de pequeño recorrido PR-1 de la Pedriza, con sus bien pintadas señales blanquiamarillas. Es la conocida como *Senda Termes*, que conduce (en dirección noroeste) a las Torres, pasando por el Callejón de la Abeja y las formas pétreas del Cocodrilo o la Esfinge. Esta excursión circular es también conocida como la “*integral*”, que recorre todo el circo.

El Collado de la Ventana (1.800 metros) forma parte del circo de la Pedriza Posterior. Este, y a diferencia de la Pedriza Anterior, es una zona de mayor belleza y humedad, donde el paisaje abunda en formaciones rocosas y en bosques de pino y matorral, además de cascadas que con sus ruidos sumergen más aún en las maravillas de la naturaleza que se presenta ante nuestros ojos.

La recompensa será un paisaje de singular belleza, donde las vistas aéreas hablan por sí solas: en dirección oeste y norte se muestran con toda su elegancia las cuerdas montañosas de Los Porrones, La Maliciosa, Las Cabezas de Hierro y la línea de cumbres de la Cuerda Larga, límite norte del parque, así como



divisoria de aguas de los jóvenes ríos Lozoya y Manzanares. El lugar es apropiado para reponer fuerzas y para tomar fotografías.

*(Fotografía: el paisaje de la Pedriza es un paisaje berroqueño, visión sobre la zona de las Torres de la Pedriza).*

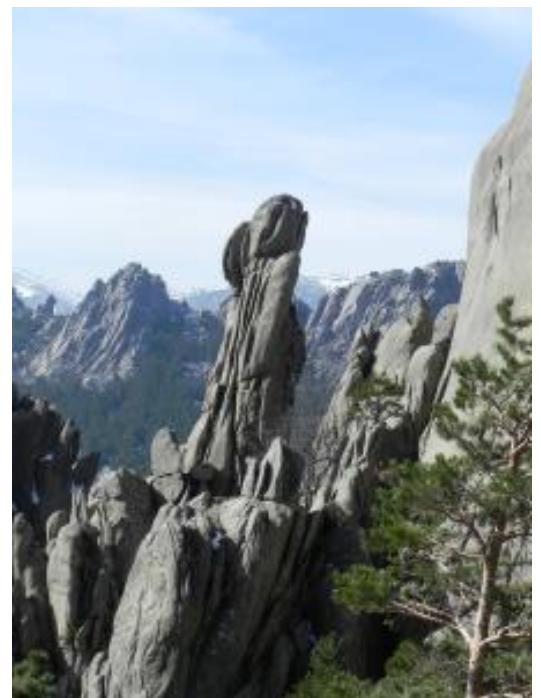


Estamos en una zona próxima al conocido Laberinto de la Pedriza y hemos de movernos con cuidado atendiendo a todas las marcas y señales y no despistarnos. Afortunadamente nos dirigimos hacia nuestra derecha por el PR-1 hacia las Torres de la Pedriza alcanzando el collado de la U o como la llamamos nosotros Portilla de las Buitreras inicio de nuestro descenso.

Esta portilla de la U es el comienzo del Canal de la Abeja. Para bajar atravesamos el Collado de la U e iniciamos un fuerte descenso siguiendo los hitos de piedras que nos señalan el camino. De frente podemos ver la Aguja del Sultán y a nuestra izquierda el Cocodrilo y las Damas, entre otros riscos. Son los riscos que cierran por el sur el Callejón de la Abeja (*Las Damas, El Cocodrilo....*).

*(Fotografía: bajando por el Canal de la Abeja Aguja del Sultán).*

Algo más abajo, entramos de nuevo en el pinar, cruzamos el arroyo de la Ventana hasta que enlazamos con el sendero que sale del PR-2 pedricero. A la izquierda enlazaríamos con el PR-2 y hacia Canto Cochino y a nuestra derecha nos llevaría por el vallecillo del Arroyo de los Pollos, a Los Llanillos; y desde aquí, bien a Las Milaneras o a Las Torres, en pleno circo







de La Pedriza y a los pies de la Cuerda Larga.

En este punto debo decir que se puede hacer la bajada desde el Collado de la Ventana siguiendo el curso del Arroyo de la Ventana que quedaría a nuestra derecha. Debemos bajar con el cuidado de no perder los hitos, luego enlazaríamos con el camino por el que bajan los de la opción del Canal de la Abeja.

*(Fotografía: bajando por el Canal de la Abeja El Cocodrilo).*

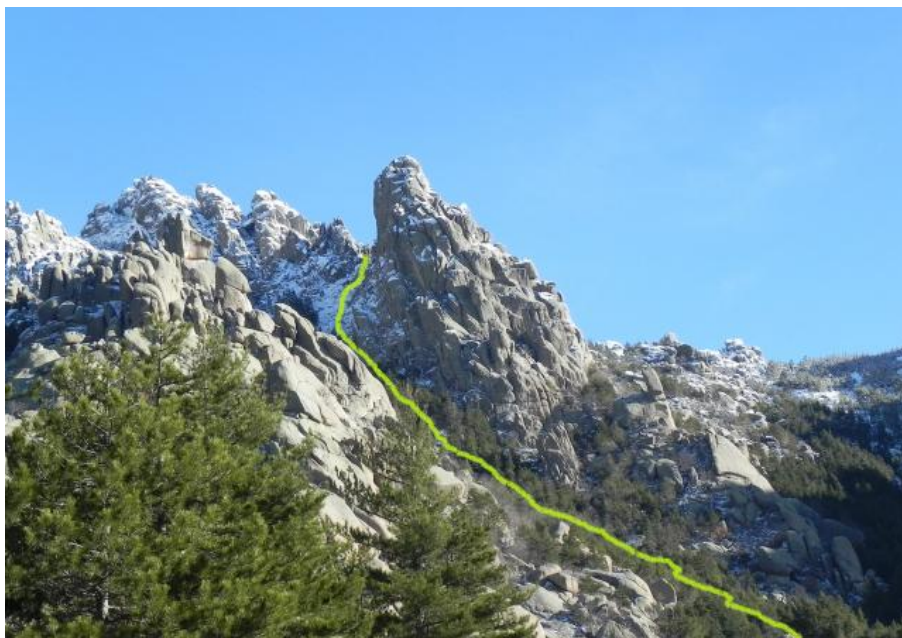
Otra opción para bajar del Collado de la Ventana sería tomar el PR-1 a través del cual divisaríamos hacia el este la vertiente oriental de la Pedriza, con Soto del Real al fondo, a nuestros pies. Aquí los hitos están bien distribuidos y no es difícil seguir el camino, teniendo en cuenta que siempre hay que seguir por el cordal y no perder altura salvo para rodear los picos. Al poco, hay una bifurcación a la izquierda, que puede despistar, hay que desecharla y seguir recto. Luego, más tarde, pasaremos por un túnel de piedra para alcanzar transcurriendo el tiempo el Collado de la Dehesilla (1.451 m) ruta por la cual marcharía nuestra opción B, en dirección al Tolmo. Aquí vuelve a cruzarse el GR-10 descendiendo por el Arroyo de la Dehesilla, se llegaría al refugio Giner.

La excursión en sí continúa por el sendero PR-2 de la Pedriza hacia el refugio Giner de los Ríos donde entroncaremos con el sendero llamado la Autopista de La Pedriza señalizado con marcas rojas y blancas que no es otro que el GR-10. No hay más que seguirlo hasta Canto Cochino, zona de aparcamiento con bar, allí nos espera el autobús.

*(Fotografía: bajando por el Canal de la Abeja Las Damas).*

Litología





La parte más montañera o senderista del Parque Nacional de la Cuenca Alta del Manzanares, "La Pedriza", como se la conoce popularmente entre los excursionistas madrileños, es uno de los espacios de mayor riqueza geomorfológica

de la Sierra de Guadarrama. La belleza de sus relieves graníticos es especialmente llamativa.

*(Fotografías: arriba podéis ver el Canal de la Abeja en amarillo que es por donde vais a bajar, con la U característica o Collado de las Buitreras, abajo el mismo Collado de la U desde el otro lado)).*

Las formas caprichosas de su modelado, con nombres tan sugerentes como El Cocodrilo, El Pájaro, El Tolmo, Las Torres o La Campana, unidas a nuestra imaginación a la hora de interpretar sus formas, permiten un agradable paseo entre rocas. Un sano esfuerzo físico sin dificultad técnica alguna hará disfrutar al caminante de una bonita excursión.

Su colorido rosáceo debido al feldespato potásico, configuran una especial personalidad a este macizo, de gran antigüedad geológica que se levantó dentro de la orogenia del terciario.

### Flora y naturaleza

La vegetación que cubre el macizo es variada. Abunda el matorral, aparte de encinas aisladas y algún roble melojo. Las repoblaciones de pinos han dado también un bosque característico al







paisaje de la zona. Pero es el matorral de jara pringosa (*Cystus ladanifer*) el que predomina, dada su climatología seca de tipo mediterráneo y de elevadas temperaturas estivales, así como la pobreza de su suelo, lo que ha dado su predominio frente a las formaciones boscosas endógenas. Su colorido de verde oscuro es resaltado cuando segrega una sustancia pegajosa (el ládano) que le

hace resistente a la sequedad. Completan estos matorrales el romero, el tomillo y la retama, entre otras especies de menor presencia. Ya en las zonas altas la presencia de piornos (*Cytisus purgans*) es inconfundible, así como el pastizal de cumbres (*Festuca indigesta*), ya en los límites septentrionales del parque, en su límite con la Cuerda Larga.

(Fotografías: arriba y abajo el pastizal de cumbres (*Festuca indigesta*) de la Pedriza).

El entorno natural se ve enriquecido con una buena representación de especies animales. Es frecuente observar el vuelo de buitres leonados y sus parientes los buitres negros (estos últimos no tan abundantes), así como de águilas reales. Los mamíferos que aquí habitan son zorros, jabalíes, conejos, corzos y cabra hispánica, de reciente reintroducción.

### Curiosidades

La Pedriza ha sido testigo de la historia de nuestro país desde tiempos medievales, la Reconquista cristiana de la zona, en el siglo XI, dio lugar a la nobleza, como señorío





feudal. La familia de los Mendoza erigió su castillo en el pueblo de Manzanares el Real. Hoy, la primitiva fortaleza es un recinto ruinoso apenas destacable a las afueras de la población, que fue residencia del célebre literato don Íñigo López de Mendoza, conocido como

el Marqués de Santillana, poeta y cantor de las "serranas". No hay que confundirlo con el actual edificio que domina el pueblo, como la gente cree. Sus dominios alcanzaban una extensa zona que rebasaba los límites que nos ocupan: se extendían por todo el norte de la Comunidad de Madrid (a excepción del valle del Lozoya) y el norte de la actual provincia de Guadalajara. El castillo que se contempla es más bien un palacio de estilo gótico tardío, de finales del siglo XV (hacia 1475), y no una fortaleza defensiva a la usanza medieval. Fue iniciado por Diego Hurtado de Mendoza (primer Duque del Infantado e hijo del Marqués de Santillana), y en sus obras participó el célebre arquitecto Juan Guas.

*(Fotografía: arriba embalse de Manzanares El Real y abajo el pueblo de Manzanares el Real y su Castillo más reciente).*

El Honrado Concejo de la Mesta, tenía en la zona sus vías pecuarias de ganados ovinos trashumantes

principalmente, y el peaje de derechos de paso dio lugar al nombre doble con el que se conoce su pico más representativo: el Yelmo o el Diezmo, mención del célebre impuesto del Antiguo







Régimen, aparte de su presunta forma de yelmo.

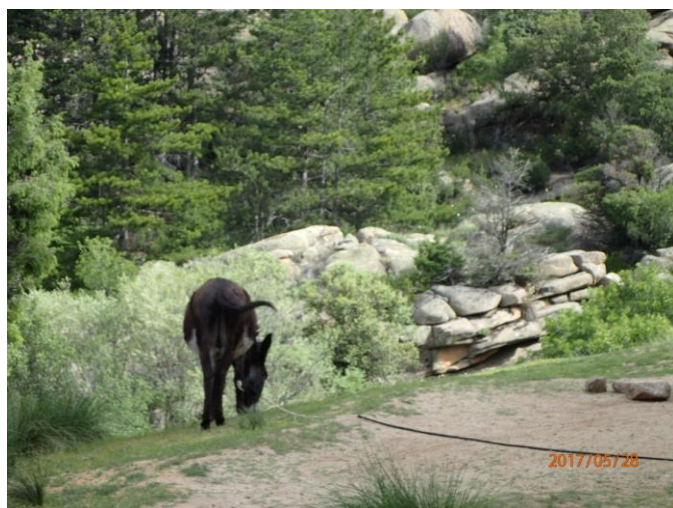
*(Fotografía: escaladores tratando de subir al famoso Yelmo de la Pedriza).*

La Pedriza con el siglo XIX sufrió la aparición del bandolerismo, tan propio de la España de aquella época, que encontró en estos intrincados parajes un inmejorable medio para evadirse de las persecuciones de la justicia después de los robos. Francisco Villena y su compañero de fecharías (el célebre bandido de

Madrid) Luis Candelas, allá por el año 1839 se refugiaron bajo El Tolmo. El cerco de la justicia hizo que huyeran y, a los pocos días, fuesen detenidos en Madrid.

En la década de 1930, empieza a ser visitada por los primeros excursionistas de la Sierra, verdaderos "pioneros" de esa afición al aire libre que hoy llamamos senderismo, alpinismo y un largo etc. De forma paralela al nuevo impulso de los postulados de la Institución Libre de Enseñanza, de aprender en contacto con la naturaleza y el trabajo de campo.

Ya en nuestros días, se estableció la protección efectiva del lugar al incluirlo dentro del Parque Nacional de la Cuenca Alta del Manzanares, con lo que se frenaba el proceso de deterioro que estaba sufriendo como consecuencia de la afluencia de visitantes en los fines de semana.



*(Fotografía: el burro sigue siendo útil en las actividades tradicionales).*